Salarios y vivienda: el capitalismo es irreformable

En octubre de 2018, en pleno debate sobre la subida del SMI (que en aquel momento estaba fijado en 735,9 €), publicamos un artículo sobre el impacto real que esa medida podría tener en la economía de los trabajadores. En dicho artículo indicábamos:

> *"El impacto que una subida salarial podría tener en la economía de un trabajador, es contrarrestado con medidas de todo tipo que hacen que* ***el poder adquisitivo de este se vaya reduciendo progresivamente a lo largo de los años****. Tan solo hay que analizar la subida de los precios del alquiler, que supone en muchos casos entre un 30 y un 60% de los ingresos de un trabajador, y que se han incrementado en un 7,85% tan solo en la mitad de 2018, o de la luz, que ha subido un 85,7% en 15 años, para ver cómo los trabajadores seguiremos perdiendo poder adquisitivo paulatinamente por mucho que se incremente el SMI."*

Ocho años después, podemos observar como en el periodo comprendido entre 2018 y 2025, los salarios han sufrido una pérdida de poder adquisitivo del 4,9%, con los precios de la vivienda por las nubes, la cesta de la compra a precios prohibitivos y la clase trabajadora cada día más empobrecida.

Esta es la realidad que el oportunismo y la socialdemocracia pretenden ocultar a la clase obrera, que el capitalismo en su fase imperialista, es irreformable. Que ninguna medida que mantenga intactas las relaciones de producción puede paliar los efectos de la creciente concentración de capital en manos de los monopolios, lo que está generando un aumento sin precedentes de la desigualdad. Mientras la riqueza conjunta de los milmillonarios creció más de un 16% en 2025 hasta alcanzar máximos históricos de 18,3 billones de dólares, habiendo

crecido desde 2020 un 81%, casi la mitad de la población mundial vive en situación de pobreza, con menos de 8,3 dólares al día, y un 28% se encuentra en situación de inseguridad alimentaria.

Ningún gobierno capitalista va a revertir esta tendencia, puesto que la misma es una consecuencia inevitable del propio modelo de producción, del propio sistema, algo que es intocable para todo el espectro parlamentario.

La campaña actual para las elecciones del 29N ha girado en gran parte en torno al problema de la vivienda. Mientras unos se pelean por ser los que más vivienda van a construir – viviendas que son siempre levantadas con el sudor y la sangre de la clase obrera -, otros hablan de regulaciones, control de precios, construcción pública y otras reformas. La realidad es que, como ocurrió con el debate del SMI, ninguna reforma va a solucionar el problema de la vivienda, porque es un problema consecuencia del modelo productivo, del capitalismo, que es el problema estructural. Sin alterar lo más mínimo las relaciones de producción, los problemas de la clase obrera, incluido el de la vivienda, seguirán sin ser solucionados, y conforme el imperialismo avance, seguirá creciendo la desigualdad y los trabajadores seremos cada vez más pobres.

La lógica parlamentaria impuesta por la burguesía como única alternativa se convierte de esta forma en una trampa que sólo deja una salida, la revolucionaria. Sólo construyendo un estado en manos de los obreros, sólo poniendo toda la riqueza generada por la clase obrera al servicio de la mayoría, se podrá revertir el empobrecimiento progresivo al que la burguesía está sometiendo a los trabajadores en todo el mundo. Sólo el socialismo como fase primigenia del comunismo puede solucionar los problemas que el capitalismo genera y que en este sistema no tienen solución.

Secretaría de Agitación y Propaganda del Partido Comunista Obrero Español (PCOE)